Cuidado de los cachorros

Aquí encontrarás información sobre cómo cuidar a cachorros huérfanos y controlar a los que están con su madre.

Cuidado de los cachorros que están con su madre

En situaciones normales la madre se encargará de alimentar, mantener calientes y lavar a los perritos. Tú solo deberás ocuparte de limpiar el corral, reemplazar los papeles o la sábana que recubre el suelo, mantener una temperatura ambiental adecuada y de que tu perra tenga agua y comida de buena calidad suficientes mientras esté amamantando a los cachorros. Ten en cuenta que su apetito aumenta tremendamente durante este período.

Lo que debes controlar es que los perritos crezcan bien, y para esto es conveniente pesarles; un cachorro sano debe duplicar aproximadamente su peso al nacer para cuando llega a los diez días de vida. Normalmente durante los primeros 15 días los bebés solo comen y duermen. Un cachorro que no se alimenta bien llora, está inquieto y se debilita rápidamente. Si han nacido muchos cachorros o la madre los rechaza es posible que debas alimentar a algunos con fórmula. Lo mejor es alternar los cachorros con alimentación artificial entre cada comida, de este modo te aseguras que ninguno deje de recibir leche materna. Durante los primeros días la madre les pasa con la leche anticuerpos que los protegen de enfermedades, por lo tanto es muy importante que todos reciban lo más posible de este alimento. Cuando des biberón a un bebé ponlo enseguida con su madre para que se ocupe de lamerlo. Esto incentivo es necesario para que orine y defeque normalmente.

Cuidado de cachorros huérfanos

Hay casos en que la madre no puede ocuparse en absoluto de cuidar a los cachorros y tú tendrás que hacerlo por ella. La etapa más crítica son las primeras dos semanas. Los cachorros tienen los ojos y los oídos cerrados y no pueden mantener su temperatura corporal.

Es fundamental que les proporciones una fuente de calor (no basta con abrigarlos solamente). La primera semana la temperatura ambiental debe ser de 32ºC, bajando a 29ºC entre los 7 y 21 días y a 24ºC hasta los 30 días. Controla todo el tiempo a los cachorros, pues si se enfrían se debilitan rápidamente, dejan de comer y mueren. Ten mucho cuidado si usas botellas de agua caliente o almohadillas térmicas, pues esto puede quemar fácilmente a un cachorro pequeño.

Limpia todo el cuerpo y cara del cachorro con un paño húmedo, frota su abdomen presionando en dirección al ano. Esto además de lavarlo lo estimula para defecar y orinar, ya que en la primer semana no pueden hacerlo solos. Debes repetir el procedimiento entre 6 y 8 veces al día, después de cada comida. También fíjate que la cama esté siempre seca.

Déjale que se mueva para que haga un poco de ejercicio. Cuando están con la madre los cachorros son estimulados con lamidos y tienen que hacer un esfuerzo y competir con sus hermanos para llegar a alimentarse. Sostenlo para estimularle varios minutos al día.

Es importante controlar su aumento de peso. Para que tengas una idea, un cachorro huérfano debe aumentar cada día entre 2 y 3 gramos por kg de peso adulto (si no es de raza puedes estimarlo por el peso de la madre). Hacia los diez días debe duplicar su peso al nacer. Pésalo diariamente hasta que tenga tres semanas de vida.

¿Con qué alimentarle? Lo mejor sería conseguir leche de una perra que esté amamantando, ya sea la madre u otra substituta, pero esto no siempre es posible. Existen fórmulas de reemplazo para la leche de perra disponibles en clínicas veterinarias y tiendas especializadas. Estas son una mejor opción que las fórmulas preparadas en casa, pero si tampoco puedes conseguir una de estas, entonces usa la siguiente receta: 250 ml de leche de vaca entera+1 yema de huevo+2 a 4 gotas de un suplemento de vitaminas para bebés. Administra la leche a temperatura corporal y prepara poca cantidad para que no se eche a perder. Hasta que tengan tres semanas los perritos comen entre 6 y 8 veces al día. A partir de ese momento pueden tomar leche 4 veces al día y empezar con un alimento sólido.

Utiliza un biberón para darle su leche. Consigue uno pequeño que quepa bien en su boca. El agujero de la tetina debe tener el tamaño adecuado como para que termine toda su ración sin cansarse, es decir que no tenga que hacer mucho esfuerzo para terminarla, ni que la leche se vuelque de su boca.

Si el pequeño no succiona del biberón, pide a tu veterinario que lo revise y, de ser necesario, le coloque un tubo que vaya directo al estómago para que puedas alimentarle hasta que se ponga más fuerte y lo tome solo.

El primer alimento sólido de los cachorros puede ser una porción de pienso para cachorros de buena calidad disuelto con un poco de agua o con la fórmula que venías dándole. Una vez que se acostumbre, empieza a agregarle menos líquido cada vez hasta que lo coma seco. Al principio intercala esta comida con la leche materna o la fórmula y poco a poco aumenta el alimento y disminuye la leche hasta destetarlos completamente entre las 6 y 8 semanas.

Los cachorros recién nacidos son muy frágiles, y se desestabilizan rápidamente. Los problemas más frecuentes son la deshidratación, la hipotermia y la diarrea. Siempre controla que estén bien hidratados, deben verse gorditos y con la piel turgente, no acartonada o desvitalizada. Revisa su temperatura corporal tocándole frecuentemente; siempre debes sentir su piel tibia en todo el cuerpo y extremidades. La materia fecal de los cachorros normalmente es amarilla y blanda, pero puede volverse más acuosa en caso de un cambio de dieta de la madre o al darle fórmula. En cualquiera de los tres casos consulta a tu veterinario.